

Los nuevos impuestos llevan naturalmente al alza de los precios y al aumento del costo de la vida. El costo de la vida de las masas belgas se elevó en veinte por ciento en las primeras semanas de la guerra. Los aumentos de salarios, efectuados en algunos casos, no mejoran nada esta situación, puesto que el costo de la vida asciende de una manera mucho más acelerada que los salarios.

El último aumento de salarios en la industria minero-carbonífera es un ejemplo típico. Los mineros consiguieron un aumento del 5 por ciento (mientras que el costo de la vida se elevó en un 20 por ciento). Pero los propietarios de las minas aumentaron inmediatamente el precio del carbón en un 12 por ciento, es decir, al precio de 32 francos la tonelada.

Mientras que el aumento del salario de un trabajador es de.... 2.50 fr. diarios, los empresarios obtienen, por el aumento de los precios, una nueva ganancia de 18 francos aproximadamente, por el día de trabajo de un solo minero. Puesto que existen en Bélgica cien mil mineros trabajando, la nueva ganancia de los empresarios representa por consiguiente un millón ochocientos mil francos diarios — el aumento de salarios es solamente de un total de 250 mil francos. La "Unión Nacional" y el patriotismo son siempre un buen negocio. La minería belga se encuentra en el punto más alto de su prosperidad; las minas venden sus productos almacenados a buenos precios y no pueden producir lo bastante para satisfacer la demanda. Por esta razón la burguesía belga abrió una fuerte campaña a fin de aumentar la producción de carbón. El primer paso consistirá en arrebatar la semana

de 45 horas a los trabajadores y en la imposición de un aumento de horas de trabajo a fin de ganar más millones de francos.

La Sección Belga de la Cuarta Internacional en su lucha contra esta ofensiva capitalista, dirige un llamamiento a los mineros para que luchen por el mantenimiento de la semana de 45 horas y por la incorporación de los sin-trabajo a la producción. La demanda principal que el PSR propone a los mineros es la nacionalización de las minas, bajo un control obrero.

La presión de la burguesía y el gobierno belgas se dirige también contra los sin-trabajo. La misma burguesía que se embolsa ganancias gigantescas con la guerra, pretende no tener bastante dinero para emplear a los sin-trabajo con salarios normales. Por un decreto ley el gobierno dió plenos poderes a los municipios para obligar ("movilizar") al trabajo a los parados. Se trata de los trabajos de la "defensa nacional". Los parados movilizados para ese trabajo reciben solamente un aumento de 5 francos diarios a su subvención. Aquellos que se opongan a la prestación "nacional" por un salario de hambre, no reciben ninguna subvención. Naturalmente que también estas medidas dictatoriales se efectuaron con el auxilio de los ministros social-demócratas, y su prensa no protesta. De esta manera, la defensa de la patria borra de un solo golpe las últimas y leves diferencias entre el reformismo y la burguesía. La Sección de la Cuarta Internacional es el único grupo que se opone a este frente único entre la reacción y el reformismo. Formula las siguientes demandas: 1) disminución del presupuesto de guerra; 2) nacionalización de los bancos; 3) expropiación de las industrias